

## CUANDO UN PROBLEMA SE CONVIERTE EN "SÓLO" UNA DIFICULTAD

Cuántas veces habré pensado cómo empezar a contar nuestra experiencia. Hay ciertos momentos en la vida de las personas que no se olvidan nunca. El día que le hicieron la primera audiometría a Guillén y leí en los labios de la técnico: "no responde a nada" no se me olvidará en la vida.

La cámara en la que estábamos se movía de la vibración y Guillén ni se inmutaba. En ese momento no fui muy consciente de lo que pasaba, pero luego, cuando me dio la tarjeta del Colegio "La Purísima", que tantas veces había visto cuando el autobús de La Almunia giraba en esa esquina, en ese momento vi que nuestra vida había cambiado. Pensé: "¿Por qué a él?"



Al salir a la calle lloré. Sólo pensaba que mi hijo no iba a poder escuchar algo tan maravilloso como la música. No pensaba en los problemas de comunicación de una persona sorda. Llovía, era una tarde gris y fría de Enero del 2011. Guillén había cumplido un año. Teníamos sospechas de

que no oía bien desde hacía meses. Tenemos otro hijo mayor, así que comparábamos, por ejemplo, cuando se le explotaba un globo y no pasaba nada. En la revisión del año con la pediatra, mi marido insistió en que volviera a comentar nuestras sospechas. Había otra pediatra. Entre en la consulta, puse la silla de Guillén frente a su mesa y me puse a dar palmadas fuertes nada más decir "Buenos días". Guillén ni se inmutó. Así que miré a la pediatra y le dije: "A mí esto no me parece normal"

Y a ella tampoco. Allí nos escribió un informe para "Atención Temprana". Toño, mi marido llevo el informe el lunes siguiente. Le dijeron que tardarían dos o tres meses en llamarnos. Pero se acercó a la Asociación de Padres de Niños Sordos (ASPANSOR) y allí nos consiguieron una cita en GAES para hacer una audiometría ese miércoles. Y de ahí con la Doctora Aznar al Hospital Infantil.

Desde ahí empezó todo un periplo de visitas a médicos, pruebas, ...

Y la vida cambió, sí, para todos nosotros, cambió. La primera semana de Febrero estábamos en La Purísima entrevistándonos con Lourdes Laiseka, la directora. ¡Cuánto lloramos aquella tarde! Ella tenía todas las respuestas a nuestras preguntas. Lleva 30 años trabajando con niños sordos.

Empezamos a ir a sus clases de rehabilitación esa misma semana. Al vivir en La Almunia y yo trabajar, nos atendía a las 5 de la tarde. Y durante media hora dos días a la semana hacía con Guillén ejercicios de atención que yo repetía en casa el resto de días.

La rehabilitación de Guillén empezó ya entonces. Fomentar su atención era primordial.



El día 6 de Julio del 2011 Guillén fue implantado por el equipo médico del Doctor Vallés y el Doctor Royo en el Hospital Clínico Lozano Blesa de Zaragoza. La operación fue muy bien. Un mes después le programaron su procesador. Guillén tenía 18 meses cuando lo implantaron.

Pasaron los meses y tan sólo reconocía su nombre o intentaba decir algún monosílabo. Hasta el año apenas paso nada.

Como tenía la inquietud de comunicarme con mi hijo empecé a aprender algún signo.

Sobre el lenguaje de signos hay partidarios y detractores. En mi caso, yo soy partidaria porque Guillén repite el signo y lo acompaña con la voz. Guillén empezó a repetir palabras en Octubre del año siguiente. Y desde entonces ha progresado muy rápidamente. Ya articula frases.

Asiste al colegio en modalidad combinada: 3 días a la semana al colegio La Purísima en Zaragoza y dos días al colegio Nertóbriga de La Almunia con niños normoyentes.

Guillén es un niño despierto, muy emotivo, con mucho carácter,...

Su hermano, David tiene 9 años. Desde el primer día que lo supimos, David ha sido conocedor de lo que le pasaba a su hermano.

Hay una gran diferencia de criar a un hijo "sano" que uno que tiene un problema.

Mucha gente se le queda mirando en los centros comerciales, por la calle. Otros preguntan directamente, a otros les da reparo...



Veo emoción en la cara y en las lágrimas de muchos de nuestros vecinos cuando hace unos meses que no han visto a Guillén y de pronto lo oyen como habla.

Se alegran de que todo vaya bien.

Se sorprenden de que su tono de voz y su habla sean "normales"

Para nosotros el implante es como un milagro de la ciencia que hace posible que su vida sea lo mas normal posible.

Es la solución a su problema de audición, pero sigue siendo sordo cuando no lo lleva, tiene la dependencia de ese "aparatito" para el resto de su vida. Y están las reparaciones, las pilas, baterías, cables,... un coste añadido a nuestra vida.

Los abuelos se merecen otro capitulo. Ellos lo sufren el doble. Sufren por el niño y sufren por nosotros, los padres. En poco tiempo se acostumbran también a manejar el procesador; a encenderlo, apagarlo, ponerlo y quitarlo.

El implante forma parte de nuestra vida.

No todo es malo. Con este problema muchos otros que parecían importantes quedan relegados a segundo plano. Se da importancia a lo que realmente la tiene y no a cosas superfluas.

Conoces a gente que te ayuda. Damos gracias a un equipo de profesionales que combinan saber con educación: Médicos, enfermeras, especialistas, educadores, logopedas, padres y madres, ASPANSOR, AICE, La Purísima,...

Gracias a la gran familia de AICE que nos acogió, desde el presidente Fernando, hasta todos los compañeros que nos juntamos para conmemorar el día del implante coclear y nos acogen como si nos conociéramos de toda la vida e intercambiamos opiniones, experiencias, vemos el futuro de Guillén en niños que hablan perfectamente.

Gracias a la gran familia del Colegio La Purísima porque allí nos muestran que se puede acceder a una educación de calidad.

Y uno mismo está también dispuesto a ayudar y a escuchar a otros padres y madres con estos problemas porque un día alguien lo hizo por nosotros.



Celia Barra.